

Escribas

Desde las tierras de Pakal

PALENQUE CHIAPAS REVISTA MENSUAL FEBRERO 2023 NÚMERO 55
Ecología Cultura Turismo Sociedad

MARTHA ROBLES *Ricardo Garibay, Escalpo en ristre; Parte I* DAVID MARTÍN DEL CAMPO *El humo de tu boca* SARIEGO VEGA *Historia y riqueza arqueológica de Palenque en el Musipa (2a Parte)* ALFONSO NAVER *Plumas Literarias: Francisco Rojas González*



DESCUBRE PALENQUE

CON LA MEJOR ATENCIÓN, EL MEJOR SERVICIO
Y LA MEJOR UBICACIÓN



MERLE GREENE Y AV. JUÁREZ NO. 1
LA CAÑADA PALENQUE, CHIAPAS. CP. 29960
FRENTE A LA CABEZA MAYA

RESERVACIONES: 916-345-0780 Y 916-102-1532
reservacionhmp@gmail.com / mayapalenque@hotmail.com



CARLOS

MORELOS RODRÍGUEZ
DIPUTADO LOCAL DISTRITO IX



LXVIII LEGISLATURA
HONORABLE CONGRESO DEL ESTADO DE CHIAPAS



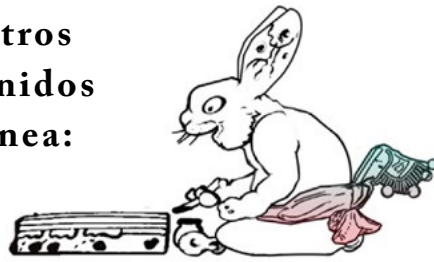
CARLOS MORELOS EN DIVERSAS ACTIVIDADES PARA CUMPLIR COMO LEGISLADOR DEL IX DISTRITO LOCAL

El diputado del IX Distrito Local, Carlos Morelos Rodríguez, en sus oficinas del Congreso chiapaneco recibió la visita de Porfirio Correa López, presidente municipal de la Libertad con quien platicó temas relacionados a dicho municipio y de las diversas gestorías que realiza el munícipe, mismas en las que el diputado coadyuvará para su resolución y que serán de beneficio para sus habitantes. Asimismo, como presidente de la Comisión de Trabajo y Previsión Social, de la Sexagésima Octava Legislatura del Congreso de Chiapas, estuvo acompañando al Dr. Rutilio Escandón Cadenas, gobernador del estado, en la Inauguración del Juzgado Segundo Especializado en Materia Laboral, que se ubican en el Instituto del Poder Judicial del Estado de Chiapas. Estas oficinas sin duda serán un apoyo invaluable para los trabajadores. En actividades que realiza los fines de semana, en sus oficinas de Enlace Legislativo en Palenque, se reunió con ciudadanos y líderes de los cuatro municipios que conforman el distrito para tratar temas relevantes de su comunidad tales como educación, salud e infraestructura, entre otros, para buscarles solución de manera conjunta y lograr un mayor bienestar. De igual manera a invitación de las autoridades del Poblado Lacandón y en compañía del presidente municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, estuvo presente en la Inauguración de la Feria que cada año realizan los habitantes de la localidad.





Ingresa a todos
nuestros
contenidos
en línea:




2023
FEBRERO
Escribas

www.revistaescribas.com.mx

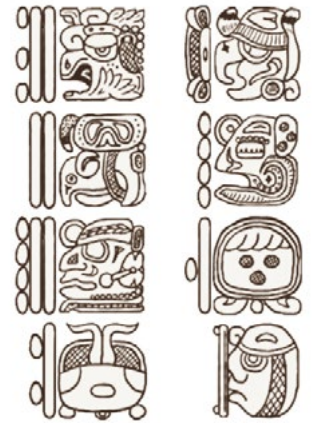
En portada: Portaincensario dios jaguar del inframundo en el museo de sitio de Palenque, Dr. Alberto Ruz L'huillier. Foto: INAH

 <https://web.facebook.com/RevistaEscribas>

<https://twitter.com/RevistaEscribas> 

EDITOR
IGNACIO
VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR
JUAN PABLO
VERÁSTEGUI GARCÍA



El dios A Xinil o Kisin asociado al inframundo sale de las fauces de una serpiente, como el dios de la cacería. Justin Kerr K0556 <http://research.mayavase.com/kerrmaya.html>

CONTENIDO

05 Ricardo Garibay,
Escapelo en ristre;
Parte I
MARTHA ROBLES

14 EL HUMO DE TU
BOCA DAVID
MARTÍN DEL
CAMPO

16 Historia y riqueza
arqueológica de
Palenque en el
Musipa (2a Parte)
SARIEGO VEGA

24 Plumas Literarias:
Francisco Rojas
González
ALFONSO NAVER

**Calendario Maya: Día primero
Febrero 2023. Fecha de Cuenta
Larga 13.0.10.4.14 13 baktún 13
X 144.000 días = 1.872.000 días 0
katún 0 X 7.200 días = 0 días 10 tun
10 X 360 días = 3.600 días 4 uinal 4
X 20 días = 80 días 14 k'in 14 X 1 día
= 14 días Fecha del Tzolk'in: 6 Ix
Fecha del Haab: 7 Pax Señor de la
Noche: G4. Cualquier día en el
calendario gregoriano se puede
convertir en uno correspondiente al
sistema de calendario maya. Un día,
mes y año en particular se puede
expresar en una fecha del calendario
de Cuenta Larga usando las
unidades de tiempo baktún, katún,
tun, uinal y k'in junto con las fechas
de los calendarios Haab y Tzolk'in.
Para mayor información visite
Smithsonian Museo Nacional del
Indígena Americano en: [https://
maya.nmai.si.edu/es/calendario/
convertidor-de-calendario-maya](https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya)**

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de *Escribas*.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. Febrero 2023 No. 55 Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221>



RICARDO GARIBAY

ESCALPELO EN RISTRE, PARTE I



MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: martharobles.com

De pasada, insolente, soberbio y bravucón, como el modo de su Eleazar para adueñarse del Charco y de La Alazana en La casa que arde de noche, así se apropió el hidalguense Ricardo Garibay del desdén de los perversos, esquivos e implacables hombres que se dicen de ley. Se definió “un verdadero hijo de la Chingada”, y por sus desplantes –que a nadie sorprendían–, nada disfrutaba más que serlo en verdad; sobre todo al exhibir deslealtades y en su costumbre de pedir, exigir y jamás agradecer.

Ni qué decir de su grosería emblemática con las mujeres... Autor de cuentos, relatos, novelas, guiones para cine y artículos periodísticos, Garibay no descubrió a plazos ni enmascarado un mundo áspero, distintivo del “México bronco” que subyace en el inconsciente colectivo. Tampoco probó a tuestas el

violento trasfondo de nuestra realidad miserable. Transformó la rudeza radical en literatura, tal vez para sublimar su profunda religiosidad. Rasgó la verdad de golpe y a jirones coléricos, hasta dejarla al desnudo. Exhibió la crueldad y, desde ahí, creó su vocabulario personal. Para él, la vida se juega a navajazos, sin tregua ni emociones de sobra, en los precisos términos de las peleas de gallos, los pleitos sanguinarios, las apuestas y las mentadas de madre.

Machos broncos, mujeres silentes, despreciadas, agachadas o agazapadas, hasta hacerse imperceptibles; madres vengativas, padres autoritarios, prostitutas enardecidas, un boxeador: sus personajes proceden de la mísera vileza que se arrulla en la cuna y se prodiga como los cardos. Esta desgracia moral, manifiesta en los palenques, deslinda en sus obras una ácida territorialidad delimitada con palizadas. Toda esta acidez con la habilidad de abarcar, sacudir y comprometer hasta los más pasivos lectores.

Garibay recreó en varios títulos los contrastes de espíritus irritados, quizás por el ancestral sentimiento de inferioridad.

Impúdicamente, con exhibicionismo culposo y católico, Garibay recreó en varios títulos los contrastes de espíritus irritados, quizás por el ancestral sentimiento de inferioridad. Maestro de la descripción, de prosa clara y creador de imágenes que hieren como clavo ardiente, sus expresiones golpean la conciencia. Incómodo en persona y en las páginas, fue marginado del medio literario. Y él, en lo suyo, modificó la infelicidad en alarido. Solo la literatura consigue tratar la grosería como recurso de redención. De allí su vehemencia y la permanente sospecha de que, atormentado, pudo sobrevivir y soportarse a sí mismo lanzando obras candentes a librerías. Libros en llamas, sí, porque sus párrafos turbulentos, llenos de adjetivos y tramas agresivas fueron forjados, acaso como él mismo, a altísimas temperaturas.



Por su intensidad, sus temas y personajes dividen nuestra tradición literaria en el grupo de rudos e inconformes y los otros; es decir, el conjunto comandado por José Vasconcelos, quien fusionó su autobiografía a la historia híper adjetivada del México que agonizó con el antiguo régimen, el de Porfirio Díaz. Lo hizo estallar, de manera convulsiva, para renacer más airado, más turbulento, procaz y sin descuidar el fanatismo nacionalista, que empeoraría con los “gobiernos de la Revolución”. Rencoroso, violento y desde del machismo encumbrado por la altanería de los hacendados criollos, Garibay tuvo el acierto de novelar la raíz de un talante, del mismo modo que Vasconcelos evocó el abuso del poder, el engaño y la corrupción. Mientras que el fundador de la Secretaría de Educación Pública selló su tiempo narrativo al de los cambios en la propiedad de la tierra y el establecimiento social del nuevo vasallaje, a Garibay, nacido en 1923 en Tulalcingo, Hidalgo, correspondió el de la revolución “institucionalizada”. En ambos casos es el país que resurge desde el despotismo mestizo, donde impera el rancharo tiránico, el padrote, el cacique y el abusivo impune. Arquetipo del macho bravío, tirano y dominador, el personaje frecuentado por Garibay no pertenece a la política, sino a los bajos fondos sociales, donde se engendra la reciedumbre totalitaria. Desbarajustado con la tolvanera, mancillado como las mujeres,

los bienes y las haciendas del amo, este exponente del machismo “puro” ostenta su sexualidad con escarnio y sin goce. El destino incierto de su antecesor histórico rueda de tropa en tropa durante las balaceras para deslindar, a partir de los años veinte, un carácter distintivo del mexicano vulgar y contemporáneo que transmuta en golpeador domiciliario, en político insolente y corrupto o en el protagonista cotidiano de la vida de la calle en los barrios indóciles. Tal la especie literaria de Garibay, mancuerna de la inconformidad vasconceliana, voluntarista como él, irritado, conservador y religioso hasta la desesperación.

Poseedor, también, de una prosa que modulada, rítmica y organizada entre percusiones, desciende del oído popular y en ocasiones sorprende por su eficacia. Prosa como guiada por una marcha que va más aprisa, más aprisa, hacia un clímax que, ostensible en sus últimos títulos, traslada su rebumbio a la intención de dejar sin aliento a sus lectores. El grupo de los otros, en nuestra tradición, consta de muchedumbre que cabalga en lo aparente en pos de lo anecdótico, sin atreverse con el escarpelo. Un escarpelo que “cala hasta el hueso”, como dijera Truman Capote para ilustrar la virtud de los grandes narradores. Voces diversas, pero, en caso alguno, señaladas por el fuego liberador.

Sus obras evocan un infierno que, como paisaje nacional, atiza sin piedad a los duros y desasosegados. Si Vasconcelos se explica a sí mismo en función del desquiciamiento cultural que le tocó en suerte, Garibay eligió la pavorosa metáfora de “abrirse en canal” y mostrar la entraña. Llama de viva

expiación, no oculta la intención de amedrentar a los indiferentes, a los descreídos y a quien fuera. Golpear, sí, con tal de que la agalla dejara abierta la herida causada por el Padre-padre, eterno regidor de los dobleces del México posrevolucionario.

El padre monumental y odioso que marcó el carácter dominante del siglo XX, entre el premio y el castigo radicales. Lector de pocos asuntos y hábil discutidor, transitorio alumno en Facultad de Filosofía y Letras y en la de Derecho de la UNAM (1952-3), Garibay no fue un escritor culto ni de grandes reflexiones. Lo sabía, sin confesarlo jamás. Esta limitación le pesó al grado de abominar del universo académico o intelectual que tachó de “pedante”. Nunca se cansó de desdeñar a los otros ni de ponderar su propia naturaleza autodidacta, aunque quizá le costaba aceptar que lo suyo no consistía en interpretar, sino en contar mediante imágenes bien logradas. Era corto el desprecio manifiesto, comparado al que lo habitaba, especialmente dirigido contra colegas escritores y periodistas. Amó el periodismo, que practicó en diarios, revistas, la radio y la televisión como un traslado o vaso comunicante de sus letras. Inclusive en alguna estación de su vida fue jefe de Prensa de la Secretaría de Educación Pública.

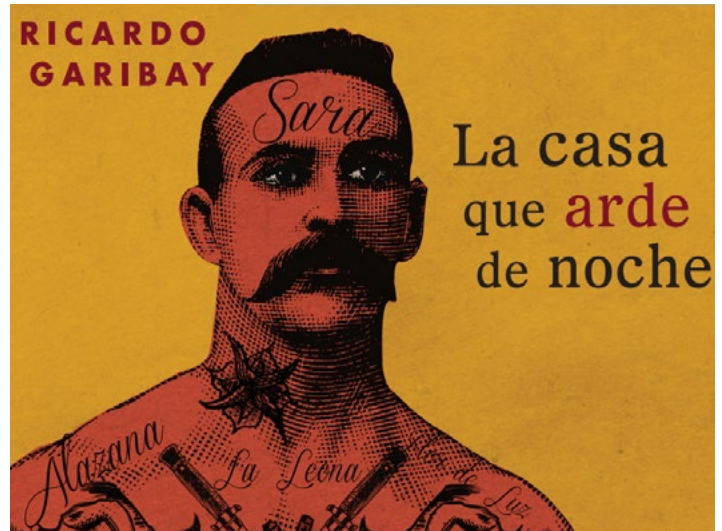
“el escritor que hoy en día no es periodista no es nada ni nadie. El escritor que no navega en la piel de los días –el periodismo–, no sirve para nada”



Tal era su pasión por el oficio que, con su énfasis distintivo, afirmó que “el escritor que hoy en día no es periodista no es nada ni nadie. El escritor que no navega en la piel de los días –el periodismo–, no sirve para nada”. Misógino, autoritario, majadero, de baja estatura y vientre abultado, como tenía que ser. Caminaba echado palante y gustaba de discurrir metáforas groseras.

En el talento fincó su orgullo. Se preciaba de su don y lo espetaba como divisa de su genio. Conocedor de la ferocidad distintiva de nuestra cultura, concentró su fortaleza interior quizá para batirse contra él mismo primero; y después contra la adversidad circundante. Nada lo pudo sosegar, ni siquiera su disciplinado fervor por la escritura. Atacado por un cáncer de próstata singularmente doloroso, murió presa del mismo tormento que lo mecía desde la cuna. Dijo públicamente que la enfermedad lo había atacado “do más pecado había”.

Pero Garibay, como se presentaba a sí mismo con su apellido, en realidad parecía desollado, indefenso, víctima del miedo: un escritor quizá de remoto origen vasco, armado de dagas y con el espíritu surcado de cicatrices. Agazapado, como se sobrevive en el mundo de la pobreza, ataviado con aliños en donde lo que muerde no es el hambre sino el espectro de la amargura, el móvil de tan obvio impulso tosco, distintivo de su estilo, exhibe el sentimiento de menorvalía denunciado por Samuel Ramos. Se trata de la actitud vitalicia engendradora a golpes de odio, a chorros de insatisfacción y en medio de inútiles aspavientos. Suerte de salvajismo nutrido con amargura desde el vientre materno, el ensañamiento que acompaña al machismo se gesta lenta y minuciosamente hasta conseguir la exacta mezcla de rencor, desconfianza y ausencia de escrúpulos que los convertirá, en especial a los hombres, en representantes de una cultura que “no se raja ni se achicopala”. Tal carácter abomina de la legalidad, cultiva la autarquía y genera caciques y cacicazgos aun en los reductos domésticos o particularmente en ellos. Actitud que es astuta, no obstante carecer de raciocinio; sagaz, aunque torpe al manifestar su patanería; recelosa de los demás, empeñada, empero, en demostrar probidad personal: tendencia distintiva de su generación; burda, generalmente ridícula en sus gesticulaciones, a pesar de su impostado autocontrol. Es ante todo fiel al destino azaroso del equilibrista: prefiere abandonarse al riesgo en situaciones límite que ceder al mínimo acto de cordura o de compasión.



La lascivia es uno de los rasgos mayores del machismo, el que más se ramifica en conductas secundarias. Su activa insatisfacción sexual engendra alardes, cuentos donjuanescos y obcecaciones que, avivadas por una naturaleza soez, fomentan unívocas rivalidades masculinas, a excusa de las mujeres. Por necesidad grotesco, también su lenguaje está poblado de imprecaciones, picardías e insinuaciones, así como de dobles mensajes y una gran carga del salvajismo que alcanza, inclusive, la indiscreción de su mirada al paso de mujeres, esas amantes potenciales que nunca llegan a “poseer” a plenitud, aunque así lo alardeen. Son para ellos “prostitutas” -consabidas “putas”- que, conforme a sus múltiples prejuicios, viven según la fantasía machista a la espera de un indicio de aceptación, de cualquier señal seductora o del susurro de cierta palabra obscena que habrá de rendirlas ante ellos tras un juego de resistencia en la que lo femenino juega la peor parte.

En breves líneas o claves de un ceñido estilo, Garibay enseñoreó su dominio de la simbología machista

En breves líneas o claves de un ceñido estilo, Garibay enseñoreó su dominio de la simbología machista, en una cruda semblanza femenina en Taíb, fechada 30 de agosto de 1985: “...la vuelve irresistible la fama de su putería, su cinismo, su maciza y sonriente inmoralidad y el poder

que ha probado e irradia como seguramente lo hacía la Pompadour, por ejemplo. Casi se olvida uno de las indecencias que se le achacan ante la fantasía de abrirla, de poseerla, de esclavizarla...”

Síntesis de un arraigado menosprecio, esta forma de ver y relacionarse con lo femenino recrea con destreza el tono de quienes, incapaces de equidad sexual e inteligencia amatoria, se fortalecen entre sí, precisamente por esas tres pretensiones tiranizantes -poseer, abrir, esclavizar-, que en él completan una pasión por la violencia que trascendió sus libros. Ocurre también el caso contrario que confirma un fenómeno cultural vigente; es decir, que sus personajes femeninos sean tan sombríos que apenas se dejan sentir por su poquedad, su apagamiento irremisible, aunque en el fondo de su ser existan veladas y ocasionales reservas de venganza. Tal la madre y las hermanas, por ejemplo, que pueblan su autobiografía en *Fiera infancia* y otros años (1982): espectros en las páginas, acaso presencias borrosas en los episodios de la memoria y generalmente, como también se advierte en sus últimos relatos o semblanzas y en el tono general de sus narraciones, seres accesorios, figuras sin carácter ni destino propios, satélites de la necesidad masculina, a pesar de que ésta sea de índole amorosa.

***Predomina el enojo en su lenguaje.
Su simpatía por las pendencias,
los zafarranchos y la aparente
reciedumbre viril***



Predomina el enojo en su lenguaje. Su simpatía por las pendencias, los zafarranchos y la aparente reciedumbreviril, confluye en un vocabulario personal unívoco: es su voz la que asciende asida a un paisaje de aridez candente. Y es deslinde de un panorama cultural tan ceñido a su palabra que podría creerse que no fue Garibay quien buscó un tema, sino que éste lo encontró a él para trascender y trascenderse.

Delirante, solo él pudo rasgar velos de la apariencia mexicana hasta dejar al desnudo en las letras no sus virtudes, sino las bajezas del talante nacional y profundamente nacionalista. Tal la razón por la que su mundo herido no solo se deja sentir en su propia obra, sino al referir sus preferencias literarias y en observaciones a vuelo pluma, como las de *Pedacería en espejo* y *Tendajón mixto* (1989): fragmentos narrativos, notas, apuntes, evocaciones y líneas que acusan la práctica del diario. Piezas para armar de un rompecabezas de autor, claves desordenadas de una bien temperada ferocidad. En la *Pedacería* su crueldad se desplaza libremente en una prosa colmada de fibra, nítida y eficaz, por medio de la cual el Garibay social o domiciliario se integró a sus personajes. Y es que era indivisible de sus caracteres desencantados, violentos, con el puño crispado y la injuria rauda. Inusual en la tradición mexicana, no desperdió el valor de la confesión. A ella se atuvo para extraer lo mejor o peor de sí y convertirlo en literatura.

Fondo es forma

Por hendiduras escapan el grito hondo y una sensación cercana al ímpetu exacerbado de contrición, propio de mentalidades católicas, no obstante su índole renegada. En páginas autobiográficas se considera víctima y representante del machismo que llevaba en la piel, aunque a la par se la arrancara a jirones para “abrirse en canal” y mostrar el nervio de su dolor. Era el signo en la frente, cruz de una historia imborrable por su crueldad, por la dureza que día con día, hora tras hora, va moldeando el alma infantil en medios donde se respira la humillación, se bebe ira a puños, a toneladas, en trozos burdos.

Cólera que se atraganta con tantos prejuicios... La amarga infelicidad que surca las venas de un país sin identidad ni memoria, sin destino propio ni virtud asimilada. Por eso el medio lo divide en sus páginas, lo arroja a una dualidad que anda vagando desde tiempos inmemoriales, igual que la máscara que por cierto no frecuentó porque lo suyo era mostrar la mueca de una verdad horrenda y abominada. Víctima y victimario; sádico y masoquista a dosis extremas: el machismo no permite situaciones intermedias. Así es el estigma del macho devoto a pesar suyo, así el talante del que, por vez primera en nuestras letras, puede leerse y reconocerse, puede sentirse y comprenderse desde su fragilidad, en sus cimientos terrosos y en su conmovedora ingenuidad.

Admiró Garibay a los batalladores, a los pistoleros aislados, a los aventureros borrachos y a los mujeriegos que pueden matar en un arranque de celos. Pero su actitud en nada se parecía a la de un Borges ante el “compadrito” e incluso observador del gaucho bronco que esgrime el cuchillo y participa en pependencias. Borges nunca dejó de pertenecer a la otra orilla, la del testigo que admira al matón y aprecia la valentía.

En cambio Garibay celebró al macho-macho, de preferencia serrano, mejor si jinete, pero maloso, arrojadizo y envalentonado; “entrón”, feroz y dispuesto a pelear, a aparentar una inamovible naturaleza de toro salvaje que pega y castiga a los débiles, aunque sufra él mismo el efecto de su hondo arrepentimiento tardío. Y en eso va la prenda de una obra de notable originalidad; una obra de gran aliento: reinventar una situación abominable, una forma de ser que, en mayor o en menor grado dirige el destino de la serpiente que reptar en el alma nacional. Se trata de la culebra que interviene en la educación cotidiana y se aloja en el espíritu popular como una carcoma voraz y, como la carcoma, todo devora, a excepción de la piel delgada de su apariencia: endeble memoria de lo que fue, semblanza de la propia e irremediable oquedad y, por sobre todo eso, el trazo de una suerte de máscara sin rostro.



Ya se sabe que los mexicanos viven huérfanos de identidad, que buscan aquí y allí sin atinar con la cara que los serene

Ya se sabe que los mexicanos viven huérfanos de identidad, que buscan aquí y allí sin atinar con la cara que los serene, que los libere de su ninguneo desdichado, de su no ser, de ser “ninguno” a los ojos de los demás, así como de su atroz carencia de individualidad que arrastran como fardo desde los días coloniales. Así las mujeres. A la hora de las verdades descubren en silencio y resignadas cómo son malos amantes estos brabucones que no hacen sino alardear y gritar.

De preferencia procaces y marginados de la sensualidad, sus coitos -vertedero final de represiones simples o complejas- espejean su primitivismo. Tentados por la bajeza, su verdadera excitación sexual obedece al estímulo de la agresión femenina, mejor si ésta los desafía emulando el desdeñoso desprecio del macho.

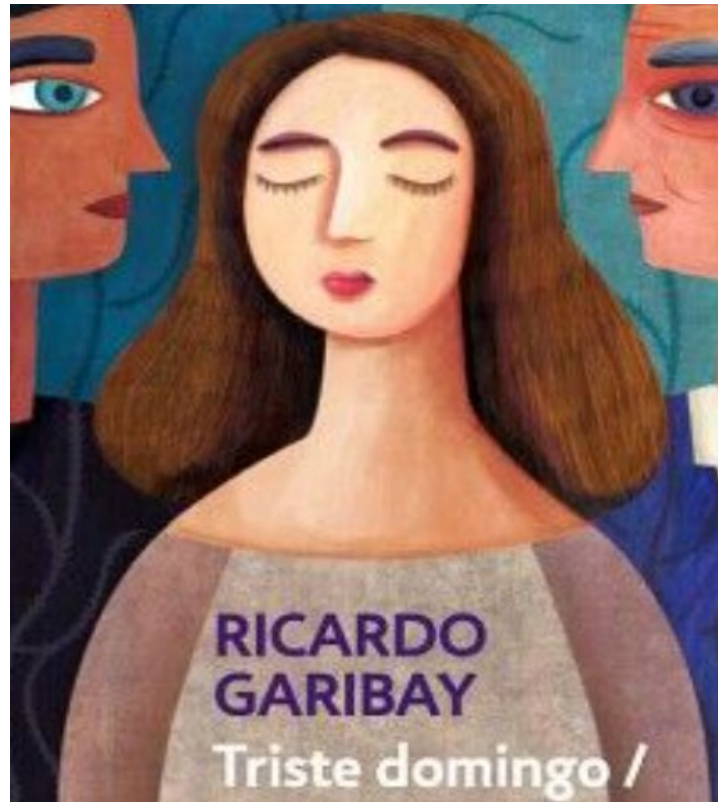
De este modo se establece entre ellos un correo de mensajes latentes que perpetúa tan sofisticada trama de bestialidad y cólera manifiestas. Es el impulso de penetrarla y zaherirla. Agresión implícita que

enciende la imaginación de sus protagonistas para discurrir nuevas maneras de sometimiento o de mantenerse “a las vencidas”. Otra expresión del “boxeo de sombra” (que tanto disfrutó), con el único fin de ver quién puede más, cuál de los dos es el que dobla al otro en un sistema amenazante de falsificaciones sucesivas que, a fin de cuentas, no tiene más intención que la de fingir lo que no se es y actuar tal fantasía como si fuese genuina.

Vaginas dentadas

Trono de la venganza femenina, en el lecho se multiplican las causas del resentimiento con el que las esposas o las madres alimentan la conciencia de los hijos varones. Más todavía: poseedoras del secreto de la torpeza amorosa, indivisa de una personalidad falsificada, las mujeres administran a discreción un callado dominio que sabe cobrarse cada una de las vejaciones visibles mediante sutilezas que van discurriendo a modo de contrarrespuesta y según se asiente un código definitorio entre ellos. Este proceso explica cómo, al paso del tiempo y por encima de su creciente resequead, la mexicana se autoprotege con una impenetrable coraza que no deja de entrañar un proceso autodestructivo. Poco a poco trasmuta en mandurrona sufrida, aguerrida feroz, resistente al dolor siempre maternal, como sabenserlo las bestias.

Quizás en este perverso nudo de mutuos engaños e íntimas complicidades se origine un matriarcado fundamentalista, teñido de prejuicios sociales y fanatismo religioso, que gustosamente acepta el duro precio del maltrato sexual, así como los complementarios golpes físicos y humillaciones verbales, a cambio de ejercer, en su oportunidad, una melodramática, intolerante y devastadora regencia domiciliaria. Orgulloso de su incuestionable virilidad, el hijo/amante, por su parte, interpone en el juego de las pasiones y los celos la causa de las mujeres para rivalizar con hombres porque en el fondo de este fenómeno se encubre una actitud profundamente homosexual. De preferencia ante testigos, las usa



para zaherirlas y así incrementar su machismo por sobre una doblegada mansedumbre femenina. Si rebeldes, él las domestica hasta “amansarlas” y ejercer sobre ellas su dominio irreverente. Conquista a las más rabiosas para mostrar a los otros cómo es hombre al someter mañosas.

Macho entre los machos, sola la propia madre es sagrada; las demás, “viejas”, “pendejas”, prostitutas despreciables, putas o al filo de emputecerse. Él es un “gallito de estaca”, rey del gallinero, levantado ante los gallos, arisco y rijoso para que no lo confundan; sujetador de indóciles y agresor temible. Contraparte esencial del macho, la mujer ejerce una dualidad tenebrosa entre la sumisión y el autoritarismo; entre el símbolo de la feminidad doblegada y la omnipresencia materna, cuyo poderío trasciende la sexualidad y se consagra mediante el alto y claro signo del dolor del vencido histórico que lleva a cuestras con heroica resignación.

La esposa aborrece veladamente al ser que obedece, al hombre que adivina y complace con repulsiva devoción. Lo atiende en lo mayor y menor, especialmente en el coto domiciliario. Lo sirve con

devoción y hasta lo mantiene económicamente en innumerables ocasiones. Ya lo decían las abuelas: “todo hombre es mantenido de mujer”. Se pliega incluso a sus exigencias a cambio de transformarse en fecundo surtidor de desprecios. Nada más parir al primer varón para entregarse al cumplimiento de su laboriosa trasmutación en mamota eficaz, madrota silente en lo cotidiano, protectora de vástagos, inspiradora de un inacabable régimen de venganzas.

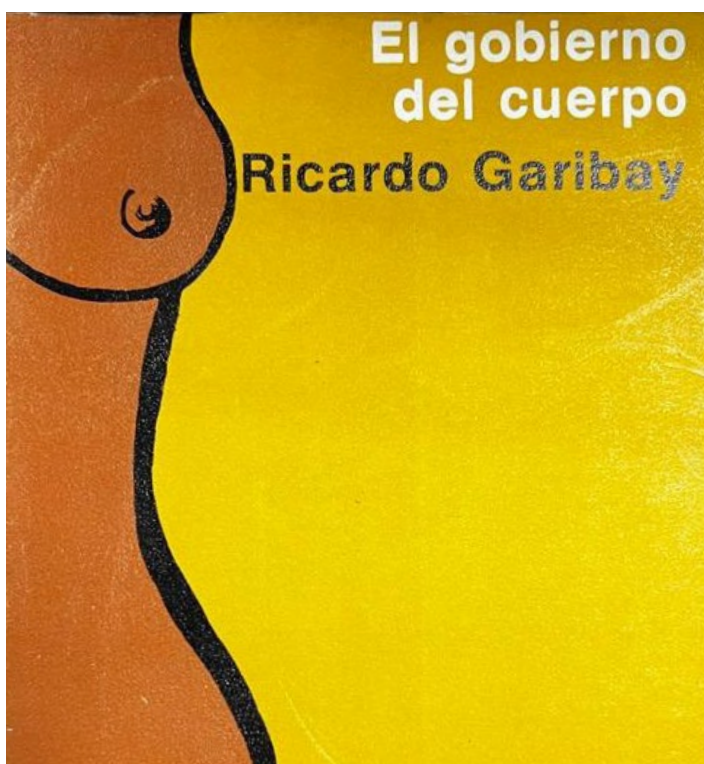
Regenta domiciliaria, la madre humillada gobierna a su modo al cónyuge. Moldea con destreza su herencia de prejuicios y supersticiones. Ella es golpeada física y moralmente; abierta o sutilmente, pero nadie se atrevería a discutir su derecho a reconvenir al descarriado cuando se embriaga, cuando dizque se “juega la vida” en pendencias, “se larga con viejas” o no cumple en la casa. Se trata de ejercer una remota dualidad que revela indicios del vasallaje y atavismos de los antiguos mexicanos, de su compleja cosmogonía y de su pensamiento mítico que ya han sido asimilados, y por tanto modificados en nuestra actual cultura, aún teñido de un hondo primitivismo. Precisamente mediante esa maternidad tramada de ambigüedad se reproducen los signos distintivos del carácter mexicano.

Por ejemplo en la relación padre/hijo, desde luego distante durante una infancia generalmente feroz como bien lo narrara Garibay en *Fiera infancia* y otros años (1982) y en la estremecedora novela *Beber un cáliz* (1962), en cuyas historias alcanza notables niveles de complejidad porque confluyen la admiración y el odio, otra vez la dualidad transmitida por la madre durante años de destilar resentimiento, fomentar revanchas y nunca separarse del esposo, jamás exigir justicia ni hacer nada efectivo para finiquitar, de una vez por todas, el estado de brutalidad extrema que la inmoviliza en la sociedad.

***El hijo aborrece a su padre porque
“chingó” a su madre, la mancilló, la
violó, la maltrató y humilló
cuanto pudo.***

El hijo aborrece a su padre porque “chingó” a su madre, la mancilló, la violó, la maltrató y humilló cuanto pudo. Lo admira por las mismas causas y secretamente hace suyos los contrastes y rencores, su expresión de violencia, su manera de aborrecer la vida, la sensibilidad, las normas y la razón. En su hora, sin embargo, el hijo trasmuta en el padre y la historia se repite con dramática puntualidad. La madre, por su parte, asume con naturalidad su condición de poseída y “chingada”, con una salvedad: resignada y trabajadora, únicamente a ella corresponde, a plenitud, la propiedad y el verdadero no obstante velado control de los hijos.

Ella es la guía; la que ningunea a las hijas y les fomenta su servidumbre para que, de ser posible, también ellas mismas sean la madre/cultural que repite un drama secular que muy lentamente, quizá a cuentagotas comienza, en el siglo XXI, a adquirir otras modalidades femeninas. Ella es, sin embargo y en la actualidad con mayor énfasis en medios de medias o ningunas letras, la transmisora de un secular y profundamente femenino afán de venganza. Ella, la que enseña a los varones a aborrecer, a ajustar cuentas y pelear, a imponerse aun por encima del padre y a celar su memoria, su “buen nombre”. Un nombre que crece en la memoria deformada de los

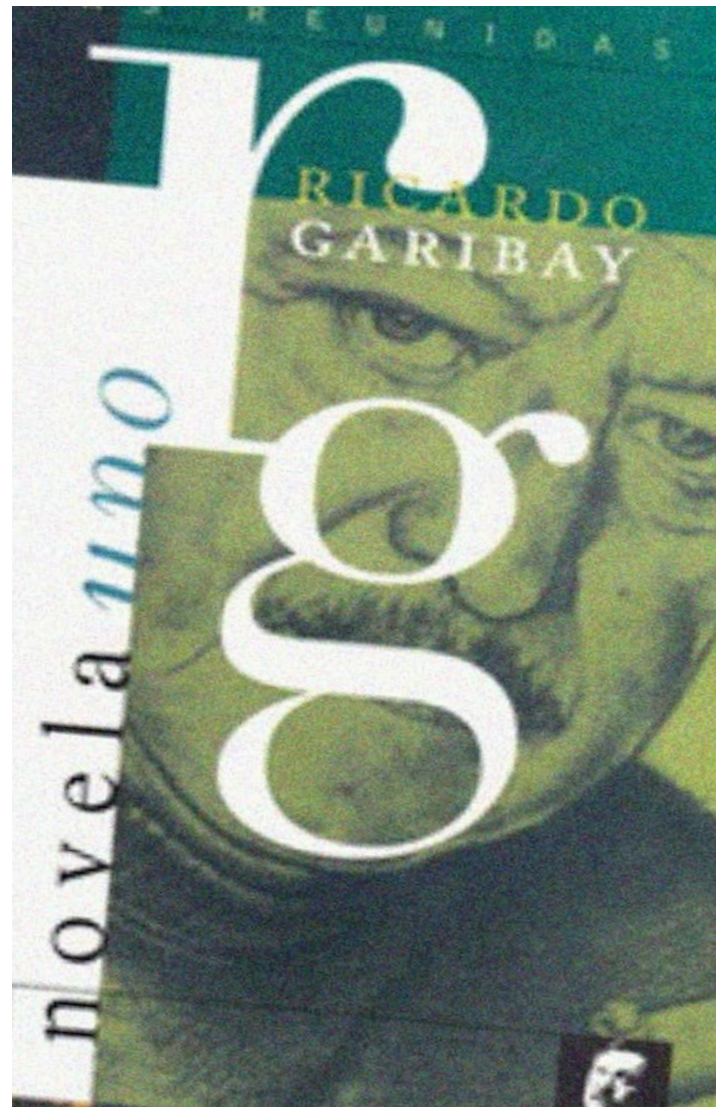


vástagos cuando el tirano se convierte en difunto. Entonces, desde la hondura de la tumba se completa el proceso mutilador del Padre-padre, ahora proveedor de anécdotas graciosas y hasta intrépidas que se repiten con nostalgia durante las sobremesas. Se lo evoca con signos de admiración, aunque en el vocabulario de las víctimas no existan términos compasivos para comprender las bajezas que se congregan en tan enredada obra de demolición de la dignidad o siquiera del respeto a sí mismo. Tal ambigüedad, confusa si las hay, ha dificultado el entendimiento de este fenómeno. Describirlo no basta. Hay que padecerlo para calar su secreto, para “sentir” la gravedad de sus efectos. Por eso el estado perfecto de cualquier mexicana es la viudez: viuda y honrada, fiel y templada por la memoria del finado; reseca, como los llanos, pero briosa, alimentada de por vida con rabia, con desasosiego, con rencor incurable.

Así lo entendió y lo recreó con destellos artísticos Garibay en *Par de reyes* (1983), novela de una venganza, de un mundo, de un talante y, particularmente, de una viuda. Esa viuda magnífica por arquetípica, cuya metamorfosis maligna comienza al mirar, inerte entre cuatro cirios, el rostro de “su finado”: “...un navajazo en la sombra”. “Como toro. Pero deveras como toro...”

Pasado el entierro, aparece el prodigio de una transmutación cultural que en la misoginia consuma la cabal conquista de su rencor: ...”Desde aquella madrugada se hizo cargo. Se hizo bronca y dura como bestia de monte. Como colmillos eran sus ojos, que nunca se cerraban. Como llamitas de infierno sus miradas. La sostuvo una idea fija y nudosa que creció hasta alisarse y ennegrecerse con el tiempo.”

Acaso situada entre los años veinte y cuarenta del siglo XX, *Par de reyes* es la historia de dos hermanos que no podrían ser más distintos entre sí, pero que se “aparejan” cuando ven morir a su padre, víctima de una emboscada. Reynaldo y Valente de

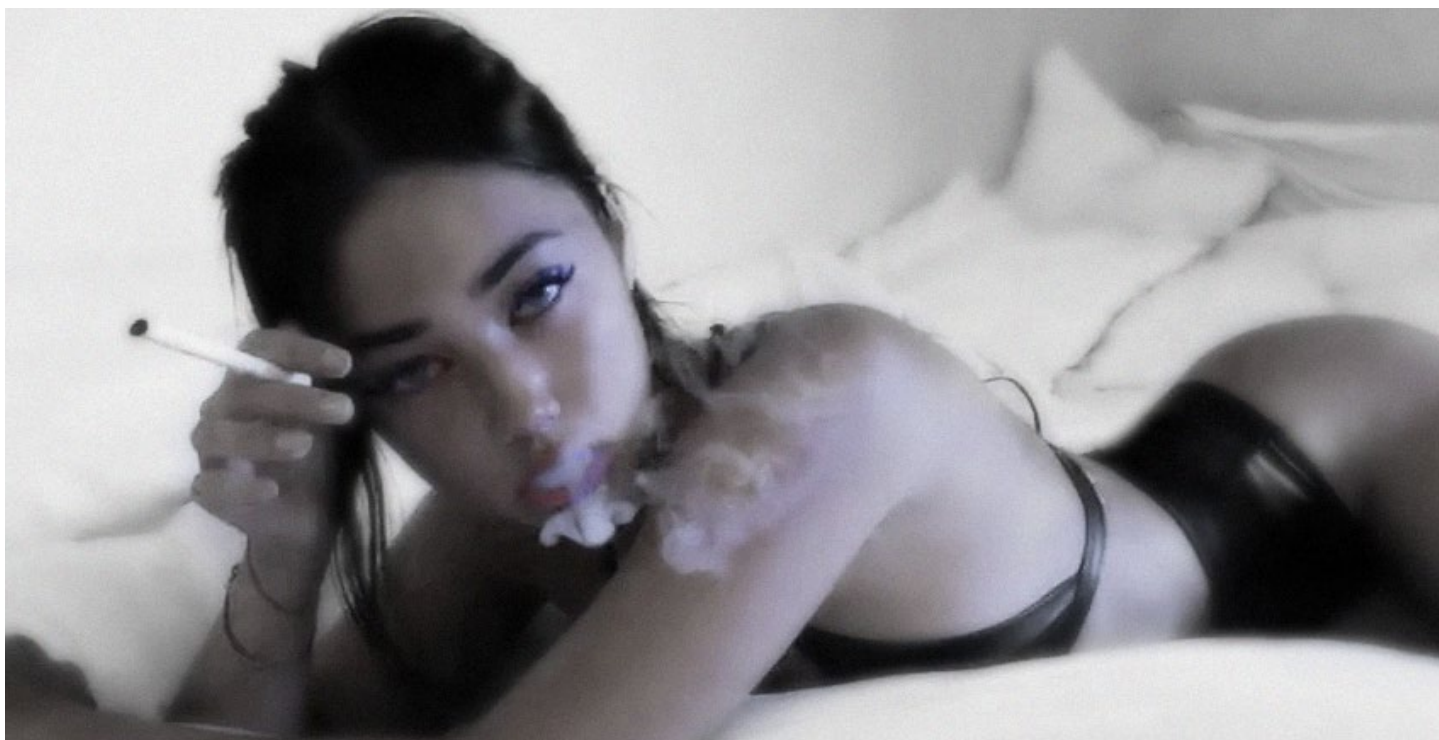


Hierro crecen alimentados por la mano materna quien, bocado a bocado, consigue penetrarlos del afán de venganza que encarece su maternidad, su viudez sostenida por la obsesión de la muerte.

Las llanuras desérticas del noreste mexicano son el escenario perfecto para aislar el signo del odio que Garibay disecciona como si una a una levantara capas del ser hasta atinar con el nervio de una realidad delirante. Obra maestra, *Par de reyes* trasciende el género de la novela por esa habilidad suya para presentar y representar el drama de una cultura que se antoja sin redención.

January 24, 2023





EL HUMO DE TU BOCA



DAVID MARTÍN DEL CAMPO

Escritor y periodista mexicano; su vasta obra literaria ha sido reconocida con varios premios nacionales, entre ellos recibió el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero en 1986 por *Isla de lobos*.

Maten a Carlos Gardel, eso lo resolverá todo. La patria viste de honor empatándose con las más altas miras de la corrección política. Ha sido publicado un decreto que modifica la Ley General para el Control del Tabaco que equipara, en términos prácticos, el consumo de cigarrillos con el de fentanilo.

Sarita Montiel, que fue la sensualidad misma del cine español, hizo famosa la melodía del tanguista argentino en “El último cuplé”, aquella película de 1957 que refrendó la presencia de la actriz en las carteleras. Su personaje habitaba un decadente cabaret, colocaba el cigarro en un filtro de marfil y lo encendía al entonar...

*“Fumar es un placer, genial, sensual
/ Fumando espero al hombre que yo
quiero... / Tendida en mi sofá,
fumar y amar... es mi edén /
Dame el humo de tu boca”.*

“Fumar es un placer, genial, sensual / Fumando espero al hombre que yo quiero... / Tendida en mi sofá, fumar y amar... es mi edén / Dame el humo de tu boca”. Lo que procederá, entonces, será quemar la película, encarcelar a la televisora que se atreva a transmitirla, no hablemos ya de Marlene Dietrich o Humprey Bogart en sus apariciones arrojando fumaradas de provocación. El INSP (Instituto Nacional de Salud Pública) estima que el fumador promedio en México prende siete cigarrillos al día y gasta cerca de 300 pesos mensuales en el vicio; toda vez que suman 15 millones los fumadores activos en el país, que han iniciado su adicción a los 14 años de edad. El decreto publicado en el Diario Oficial señala que está prohibido “realizar toda forma de publicidad, promoción y patrocinio” de los productos elaborados con tabaco en cualquier medio. El reglamento sanciona incluso que las marcas de cigarrillos se anuncien en redes sociales o como publicidad subliminal, tanto en producciones de televisión y cine.

Desde 1955 las asociaciones médicas en Estados Unidos comenzaron a denunciar que fumar era la causa de la mayoría de los cánceres de pulmón, y que 9 de cada 10 muertes por ese mal se originaban en la exposición indirecta (“humo de segunda mano”) a los fumadores activos. De ahí el acoso implacable que ha tenido la industria tabacalera. Ya nadie exhibe, por ejemplo, las desafiantes fotos de Fidel Castro fumando puro, demostrando así que la nicotina y el marxismo no estuvieron nunca peleados. Pero ya qué. Cuba y tabaco fueron uno, hasta que llegó la repulsa mundial. Por ello fue que, en el año 2000, cuando ya se veía venir la confabulación universal contra el cigarro, el cubano Guillermo Cabrera Infante publicó “Puro humo”, ese libro desafiante (“Holy smoke” en inglés), en cuyas páginas celebra la circulación y el consumo de cigarrillos en la literatura y el cine. En las páginas de esa suerte de autobiografía se revela como un fumador adicto, “fumar no es un vicio, sino un placer, un arte”, y lo mejor fumarse



dos puros al día: uno después de la comida y otro por la noche. O sea, Cabrera Infante tenía otros datos que los expuestos en el Decreto del 16 de diciembre pasado. La corrección política es implacable. Además del cigarrillo, se han prohibido las corridas de toros (en la Ciudad de México) y los piropos. Arrasar con el jolgorio de antaño para propiciar la adustez de hogao. No fumes, no te salgas del carril, no grites ¡Ole!, no acaricies, no celebres la belleza femenina. Abrazos de decreto, balazos de horrorosa eficacia que siembra 80 muertos (asesinados) al día. Sin contar los 31 mil desaparecidos en lo que va del gobierno.

La vida como displacer. La distopía no llegará con los zombies, sino con los decretos de prohibición galopante que expulsa a los fumadores de patios, terrazas, balcones, parques de diversiones, áreas de juego y deportes, playas, centros de espectáculos, canchas, estadios, arenas, plazas comerciales, mercados, hoteles, hospitales, clínicas, restaurantes, bares, fondas, paraderos de transporte y “lugares de culto religioso”. O sea, ya sabemos quiénes son los nuevos portadores de la Peste. Ah, Sarita Montiel, sigue fumando mientras me esperas. “Fumar es un placer”, ya lo has dicho, un placer letal: los que fuman se mueren, los que no... también, pero no importa. Arrullémonos con los cigarrillos encendidos, como en el cuento de Julio Cortázar, y que dormidos reviente el incendio mientras guardo el humo de tu boca.





Portaincensario con mascarón central de dios k'awiil, dios patrono del maíz (GII) MUSIPA. Foto INAH

HISTORIA Y RIQUEZA ARQUEOLÓGICA DE PALENQUE EN EL MUSIPA (2A PARTE)



SARIEGO VEGA

Con estudios en diseño y comunicación visual ha participado como expositor en el MUMEDI Museo Mexicano del Diseño y como coordinador en eventos culturales y educativos en museos nacionales.

La exposición del museo es un viaje a la historia de Palenque. Una de las ciudades mayas más importantes y emblemáticas del periodo Clásico (250 a 900 d.C.), fue Palenque, capital de una poderosa dinastía que gobernó extensas regiones de los actuales estados de Chiapas y Tabasco. Sobresalió por la calidad de sus obras arquitectónicas y escultóricas, además de las numerosas y bien conservadas inscripciones glíficas que han aportado información invaluable para comprender la historia de esta cultura.

Palenque, debe su fama a la extensión de su concentrada área urbana (2.2 kilómetros cuadrados), refinada arquitectura, calidad estética de sus esculturas y numerosas y bien conservadas inscripciones glíficas.



Cascada de la reina en la Zona Arqueológica de Palenque. Foto Autor

Los seis manantiales que nacen en el pie de monte originan ríos de caudal permanente que surtieron de agua potable al asentamiento, rasgo fisiográfico del cual devino el nombre original del asentamiento: Lakamha, “Lugar de las Grandes Aguas”, toponimia documentada en las inscripciones locales. Alude a los manantiales que nacen en las primeras estribaciones de la localidad y dan origen a 13 los arroyos Murciélagos, Otulum, Motiepá, Piedras Bolas y Picota.

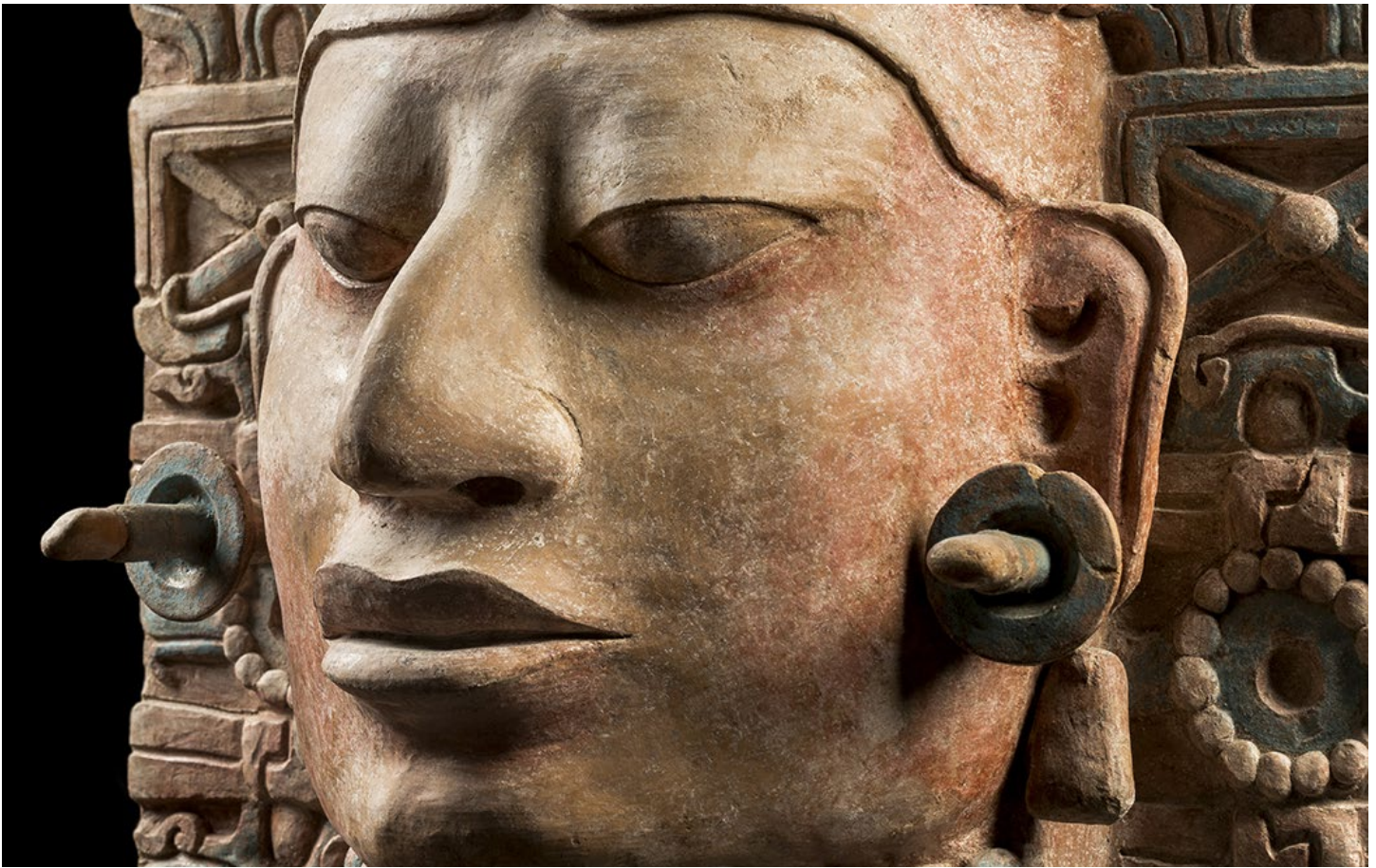
El museo de sitio “Alberto Ruz L’huillier” alberga los objetos recuperados en las excavaciones realizadas durante el último siglo y medio en la antigua ciudad y están agrupados de acuerdo al edificio o conjunto arquitectónico en que fueron encontrados. De esta forma, y gracias al trabajo de los especialistas, podemos dar una mirada a las actividades rituales, políticas y cotidianas de los habitantes palencanos.

Considerado como uno de los museos arqueológicos más notables del área maya, con piezas provenientes directamente de los trabajos de investigación arqueológicos realizados en la zona arqueológica, cuenta con un total de 263 piezas

Considerado como uno de los museos arqueológicos más notables del área maya, con piezas provenientes directamente de los trabajos de investigación arqueológicos realizados en la zona arqueológica, cuenta con un total de 263 piezas que forman parte de la colección permanente, distribuidas y exhibidas alrededor de las 6 salas localizadas en la primera planta. La segunda planta está destinada a las colecciones y presentaciones de obras temporales.

Estas obras atestiguan con particular nitidez las expresiones estéticas generadas por el poder dinástico de la antigua urbe, además de constituirse como fuentes de información sobre las creencias religiosas, prácticas rituales y formas de organización política prevalecientes en la sociedad palencana. Desde las delicadas figurillas de barro hasta las grandes esculturas de piedra caliza, las piezas del Museo de Sitio manifiestan la sensibilidad y vigor de la tradición artística local, misma que irradió su influencia hacia otras ciudades mayas, como las ubicadas en la región del Usumacinta.

El museo se divide en seis salas: Sala 1. Bienvenidos a Palenque. Introducción. Sala 2. La Acrópolis Sur Sala 3. El Grupo de las Cruces. Sala 4. La Morada de los Muertos / El Juego por la Regeneración. Sala 5. El Palacio / La Corte Real. Sala 6. Las Unidades Habitacionales.



Portaincensario con mascarón central de una gobernante en el MUSIPA. Foto INAH

SALA 1. PALENQUE: UNA AVENTURA CONSTRUCTIVA

La Sala 1 proporciona información esencial sobre la relevancia histórica y cultural de Palenque, así como una visión amplia de las características urbanas y principales periodos de desarrollo del sitio.

La ciudad de Palenque alcanzó un gran poderío y en su época de esplendor —entre el 600 y el 900 d.C.— fue escenario de una intensa actividad constructiva. Un gran número de trabajadores se dio a la tarea de levantar plataformas, conjuntos ceremoniales, plazas, palacios, acueductos, mausoleos y unidades habitacionales, dirigidos por arquitectos que diseñaron algunos de los edificios más notables de toda el área maya. A partir de las investigaciones arqueológicas y del desciframiento de las inscripciones glíficas —epigrafía—, es posible reconocer las funciones político-administrativas, rituales o residenciales de la mayoría de los conjuntos arquitectónicos.

Hacia el año 750 d.C., la ciudad en su extensión era de 2.5 km² y con una población que se ha calculado cercana a los ocho mil habitantes. Estos datos la colocan entre las ciudades más densamente pobladas de Mesoamérica. Algunos investigadores relacionan esta alta densidad con el debilitamiento de la dinastía local: un siglo y medio después la ciudad estaba abandonada.

EL TIEMPO DE LOS SEÑORES

Durante el Periodo Clásico —250 al 900 d.C.— se desarrollaron un gran número de ciudades mayas, Palenque entre ellas.

Los mayas del Clásico compartieron rasgos culturales comunes como los símbolos religiosos, la arquitectura y la escritura

Los mayas del Clásico compartieron rasgos culturales comunes como los símbolos religiosos, la arquitectura y la escritura, si bien tuvieron variaciones regionales. Existieron numerosas ciudades, rivales entre sí, que al parecer se agrupaban, temporalmente, bajo la hegemonía de Tikal o Calakmul. Durante este periodo se consolidó un grupo gobernante que ejerció el control político y militar sobre el resto de los pobladores. Uno de los elementos que permitieron el mantenimiento en el poder, fue su tradición de ascenso por la pertenencia a una familia, convertida en linaje gobernante. La continuidad del linaje gobernante incluía la demostración de su riqueza, como la construcción de ostentosos palacios y templos. La mayoría de las inscripciones que se conservan son la memoria de las acciones del gobernante —ajaw—: edificaciones realizadas durante su gobierno, participación en acciones militares, matrimonios y designación de herederos. Hacia el final del Clásico la mayoría de las ciudades fueron abandonadas.

TRANSFORMANDO LA SELVA

Palenque está ubicada en una de las zonas más lluviosas de México; sus antiguos habitantes se esforzaron por sobrevivir en la selva alta siempre verde, donde crecen árboles maderables y una gran variedad de animales, sin embargo, los suelos son poco productivos para la agricultura. Por esta razón construyeron terrazas en las laderas de las montañas y aprovecharon los terrenos inundables de la planicie, consiguiendo hasta tres cosechas anuales.

La madera de distintos árboles se usó como combustible y para elaborar herramientas. La roca caliza, abundante en la zona, se empleó en la construcción y fabricación de diversos objetos. La cal fue la materia prima para preparar el estuco con el que se recubrían fachadas, muros, pisos y se elaboraban ornamentos. Recientes investigaciones sugieren que la alta densidad de población llevó a una explotación desequilibrada de los recursos, por lo que su agotamiento alentó la crisis y el declive del orden político y económico de la ciudad.



Figura antropomorfa "Hombre Pájaro", acervo del Musipa. Foto INAH

SALA 2. LA EXALTACIÓN DE LA GUERRA

La Sala 2 está integrada con magníficas esculturas de los templos XVIII y XIX (Acrópolis Sur) y da la pauta para que el público se familiarice con las representaciones y narrativas glíficas realizadas durante el reinado de K'inich Ahkal Mo' Nahb' (721-circa 736).

Por mucho tiempo los especialistas se resistieron a aceptar la existencia de conflictos bélicos entre los mayas, pero el desciframiento de diversas inscripciones ha comprobado su presencia. Además, en la escultura palencana ha quedado plasmada la exaltación de los valores de la guerra: la compleja indumentaria de los guerreros o las estelas que muestran la captura de prisioneros nobles son



Tablero de estuco del Templo XIX, con U Pakal K'inich sosteniendo una bolsa de copal y luce un atavío del ave cormorán. Gobierno en Palenque en el siglo VIII, acervo del Musipa. Foto INAH

ejemplo de ello. Las causas de los enfrentamientos fueron tanto internos —luchas entre linajes rivales para alcanzar el control de las ciudades— como externos, rivalidades añejas entre capitales políticas o el control de poblaciones menores, que permitían la obtención de mayores recursos para sostener la ciudad.

Hoy sabemos que Palenque tuvo conflictos y enfrentamientos con Pomoná, Toniná y Calakmul.

En este sentido, hoy sabemos que Palenque tuvo conflictos y enfrentamientos con Pomoná, Toniná y Calakmul. Las campañas eran dirigidas tanto por el propio gobernante como por jefes militares pertenecientes a la nobleza, quienes ostentaban el título de Sajal. Aunque no se menciona en las inscripciones, suponemos que el pueblo en general era motivado u obligado a participar al lado de sus gobernantes. Se cree también que la mayor parte de los eventos bélicos ocurrieron cuando las actividades del ciclo agrícola lo permitían.

LOS LINAJES Y EL PODERÍO MILITAR

Los edificios que componen la denominada Acrópolis Sur tuvieron funciones políticas y rituales. Todo el conjunto refleja el interés del grupo dirigente por exaltar y legitimar su poder: las inscripciones, esculturas y ceremonias que ahí se efectuaron conmemoraban tanto sus hazañas militares como los eventos más destacados del linaje al que pertenecían. Las últimas modificaciones de estas construcciones ocurrieron bajo la conducción de Kinich Ahkal Mo' Nahb' III, entre el 721 y el 736 d.C.

Este gobernante mandó erigir el Templo XXI, decorando los costados de la escalinata con esculturas de cautivos y fue construido junto al Templo XVII, en el que se registra una victoria militar de su antecesor Kan B'alam II. Destaca también el Templo XVIII-A, en donde se ha encontrado la tumba real más antigua de Palenque, así como el Templo XX, que muestra



Tablero de los guerreros. Siglo VIII d.C. La escena ilustra la captura de un noble llamado B'olon Yooj a manos del ajaw Kan B'alam II. Acervo del Musipa. Foto INAH

restos de construcciones anteriores y una tumba que probablemente data de la misma época que la anterior. El proyecto arquitectónico más ambicioso de Ahkal III fue el Templo XIX, concebido para servir como sede del poder político. Las inscripciones y esculturas de este edificio dan cuenta de los hechos destacados del linaje al que pertenecía, y relatan también la ceremonia de su ascenso al trono.

SALA 3. LA MORADA DE LOS DIOS, EL GRUPO DE LAS CRUCES

La Sala 3 ilustra las creencias y costumbres religiosas de Palenque, ya que reúne tableros glíficos, ofrendas y portaincesarios con mascarones de los dioses del Grupo de las Cruces, el corazón ceremonial de Palenque.

Este conjunto es el espacio ritual más importante de Palenque. Fue concebido como la imagen del universo, en donde sus templos simbolizaban los lugares míticos donde los dioses habían nacido. Los edificios principales del conjunto estuvieron dedicados al culto de los dioses patronos de la ciudad: el Templo de la Cruz al dios Celeste; el de la Cruz Foliada al dios K'awiil, patrono de la agricultura y del linaje gobernante; y el Templo del Sol al dios K'inich Ajaw Pakal, también conocido como "Escudo del Señor del Rostro Solar", que personificaba al sol en su trayecto nocturno por el inframundo.

Las inscripciones conservadas en los templos tienen tres temáticas: las narraciones míticas de los dioses, como la creación del universo y el nacimiento de las deidades patronas; las narraciones históricas de la dinastía gobernante, donde el evento más antiguo

registrado es la entronización de K'uk' B'alam I; y, finalmente, la descripción de los rituales de consagración de estos mismos templos, presididos por Kan B'ahlam II entre el 690 y el 692 d.C.

Los portaincensarios fueron parte fundamental de las ceremonias religiosas en toda el área maya.

LAS IMAGENES DE LOS DIOS

Los portaincensarios fueron parte fundamental de las ceremonias religiosas en toda el área maya. En Palenque, gran parte de éstos fueron descubiertos enterrados en el Grupo de las Cruces. Por las inscripciones glíficas sabemos que les llamaban Ox P'uluut K'u, "Dioses incensario". Estos objetos se usaban aproximadamente 20 años; al término de este tiempo eran retirados de los templos y sepultados en espacios sagrados. El cuerpo cilíndrico estuvo decorado con mascarones de dioses, como el Dios Celeste y el Dios Escudo de Rostro Solar, y en menor número con rostros humanos, antepasados que también eran venerados. En la parte superior se colocaban los braseros para quemar copal junto con la sangre obtenida del autosacrificio. La costumbre de renovarlos continuamente explica por qué se han encontrado tantos ejemplares: a la fecha, más de un centenar pertenecen a distintas épocas y se presentan agrupados de acuerdo al templo en que fueron recuperados.

EL CORAZÓN DE LA CIUDAD

Área Central: Palacio, Juego de Pelota, Grupo Norte, Corredor Funerario Los edificios del área central representan las actividades relacionadas con la vida cotidiana del ajaw, su familia y personas cercanas: el Palacio, residencia del linaje gobernante desde donde se ejercía el control político-administrativo de la ciudad; los templos conmemorativos de los antepasados reales y el único juego de pelota de la ciudad. Además de los grandes edificios, en esta área se encuentran las plazas y espacios abiertos más grandes de Palenque. Esto sugiere que ahí se



Portaincensario del dios remero raya. Foto INAH

reunía a la población durante festividades religiosas y eventos importantes, como las ceremonias de ascenso al trono y de presentación del heredero. La zona recibió el nombre de Lakam-há', "Grandes aguas", por el abundante caudal del arroyo Otulúm, el cual fue canalizado para evitar que afectara los cimientos del Palacio durante la temporada de lluvias. Las primeras construcciones en esta área se remontan al siglo V d.C., continuando sin interrupción hasta el siglo IX.

Los antiguos mayas creían que, al morir, los individuos iniciaban un viaje hacia el inframundo

EL CAMINO AL INFRAMUNDO

Los antiguos mayas creían que, al morir, los individuos iniciaban un viaje hacia el inframundo, como se nota en la expresión Och-bi, que significa "entró en el camino", en alusión a la senda hacia las profundidades de la tierra que debía seguir el recién fallecido.

En Palenque, los cuerpos normalmente eran colocados con los pies apuntando hacia el sur, dirección asociada al nivel más bajo del mundo subterráneo.

La ubicación del entierro y la calidad de la ofrenda dependían de la posición social del individuo: los ajawo'ob eran sepultados con un rico ajuar funerario al interior de amplias cámaras abovedadas, acompañados por los cuerpos de personas sacrificadas. Los nobles de menor rango fueron enterrados bajo los pisos de los templos, mientras



Cabeza de estuco con el retrato de un anciano con la cabeza deformada y un tocado alto. Siglo VII MUSIPA. Foto INAH

que la gente común yacía bajo sus casas y patios, acompañados de ofrendas menos lujosas como platos y vasos de cerámica. Algunos personajes prominentes se convertían, al morir, en antepasados que eran reconocidos como mediadores con lo sobrenatural, pues se creía que vigilaban el bienestar de sus descendientes.





FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ



ALFONSO NAVER

Fundador del periódico “Antena” del Oriente de Michoacán, columnista en “Diario Amanecer” del Estado de México, cofundador de la revista “Vasos Comunicantes” en la Ciudad de México.

Nació en Guadalajara, Jalisco el 11 de agosto de 1904 y falleció el 22 de octubre de 1951. Fue un escritor, etnólogo y guionista de cine mexicano. Destacó como autor de ensayos, cuentos y novelas.

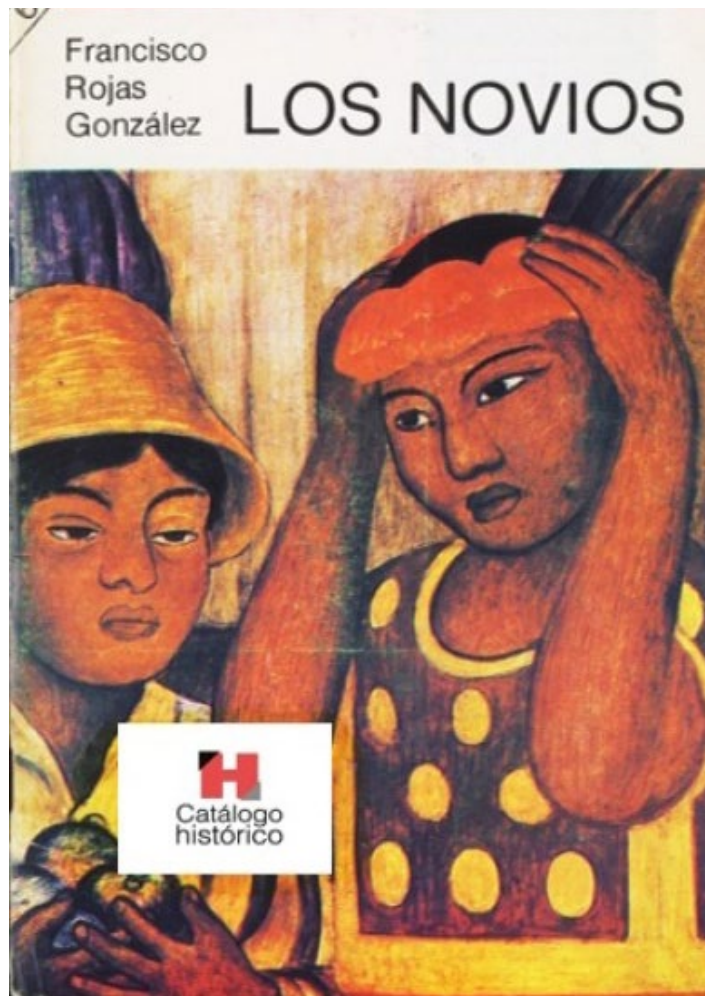
Parte de su infancia transcurre en La Barca, donde se mudó su familia. Allí hizo sus estudios primarios. Más tarde estudió comercio y administración en la ciudad de México y etnografía en el Museo Nacional. Fue canciller en Guatemala y cónsul en Salt Lake City, Denver y San Francisco.

En 1935 se retiró del Servicio exterior e ingresó al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Rojas González colaboró en numerosas obras etnográficas como “Cuatro cartas de geografía de las lenguas de México”, “Estudios etnológicos del Valle del Mezquital”, “Estudio etnológico de Ocoyoacac”, “Los zapotecas”, “Los Tarascos”, “Casta etnográfica

de México” y “Atlas etnográfico de México”. Fue redactor de la revista Crisol y colaborador de los principales diarios y revistas del país.

Su cuento “Historia de un frac” fue adaptado al cine en Hollywood en 1942 en un filme del director francés Julien Duvivier y como no se le dio crédito, Rojas González acusó de plagio a los productores. La productora Fox tuvo que reconocer que en la película “Tales of Manhattan” (o Seis destinos) el escritor mexicano había sido plagiado, pero Rojas González no recibió indemnización ya que Fox culpó, a su vez, al coproductor, que resultó insolvente.

Además de “Historia de un frac”, sus novelas “Lola Casanova” y “La negra Angustias” (novela que le valió el Premio Nacional de Literatura en 1944) fueron adaptadas y llevadas a la pantalla grande por la directora mexicana Matilde Landeta.



Obras

La Literatura de la Revolución; El cuento mexicano su evolución y sus valores; La negra Angustias; Cuentos de ayer y de hoy; Lola Casanova; El diosero; Cuentos completos; Historia de un frac; El pajareador; Sed; Chirrín; y Celda 18.

“El diosero”, su obra más conocida, es una colección de cuentos publicada en 1952 por el Fondo de Cultura Económica en la colección Letras mexicanas. Está compuesto por 13 relatos. Cuatro cuentos del libro se adaptaron al cine en la película Raíces de Manuel Barbachano Ponce en 1953.

La trama general de los cuentos es sobre los pueblos indígenas de diversas regiones de México, sus formas de vida, su sincretismo y sus costumbres

La trama general de los cuentos es sobre los pueblos indígenas de diversas regiones de México, sus formas de vida, su sincretismo y sus costumbres. Generalmente dejando en claro la precariedad de sus vidas, o la sencillez en la que viven.

LOS NOVIOS

Él era de Bachajón, venía de una familia de alfareros; sus manos desde niñas habían aprendido a redondear la forma, a manejar el barro con tal delicadeza, que cuando moldeaba, más parecía que hacía caricias. era hijo único, más inquietud cierta nacida del alma lo iba separando día a día de sus padres, llevado por un dulce vértigo... Hacía tiempo que el murmullo del riachuelo lo extasiaba y su corazón tenía palpitations desusadas; también el aroma a miel de abejas de la flor de pascua había dado por embelesarlo y los suspiros acurrucados en su pecho brotaban en silencio, a ocultas, como aflora el desasosiego cuando se ha cometido una

falta grave... A veces se posaba en sus labios una tonadita tristonera, que él tarareaba quedo, tal si saboreara egoístamente un manjar acre, pero gratisimo, “Ese pájaro quiere tuna” — comentó su padre cierto día, cuando encontró el canturreo.

El muchacho lleno de vergüenza no volvió a cantar; pero el padre — Juan Lucas, indio tzeltal de Bachajón — se había adueñado del secreto de su hijo.

Ella también era de Bachajón; pequeña, redondita y suave. día con día, cuando iba por agua al riachuelo, pasaba frente al portalillo de Juan Lucas... Ahí un joven sentado ante una vasija de barro crudo, un cántaro redondo y botijón, al que nunca dieron fin aquellas manos diestras e incansables... Sabe Dios como, una mañanita chocaron dos miradas. No hubo ni chispa, ni llama, ni incendio



después de aquel tope, que apenas si pudo hacer palpar las alas del petirrojo anidado entre las ramas del granjeno que crecía en el solar.

Sin embargo, desde entonces, ella acortó sus pasos frente a la casa del alfarero y de ganchete arriesgaba una mirada de urgidas timideces.

Él, por su parte, suspendía un momento su labor, alzaba los ojos y abrazaba con ellos la silueta que se iba en pos del sendero, hasta perderse en el follaje que bordea el río.

Fue una tarde refulgente, cuando el padre — Juan Lucas, indio tzeltal de Bachajón — hizo a un lado el torno en que moldeaba una pieza... Siguió con la suya la mirada de su muchacho, hasta llegar al sitio en que este la había clavado... Ella, el fin, el designio, al sentir sobre si los ojos penetrantes del viejo, quedó petrificado en medio de la vereda. La cabeza cayó sobre el pecho, ocultando el rubor que había en sus mejillas.

— ¿Eso es? — preguntó en seco el anciano a su hijo.

— Si — respondió el muchacho, y escondió su desconcierto.

El “Prencipal”, un indio viejo, venerable de años e imponente de prestigios, escuchó solícito la demanda de Juan Lucas:

— El hombre joven, como el viejo, necesita la compañera, que para el uno es flor perfumada y, para el otro, borde... Mi hijo ya ha puesto sus ojos en una.

— Cumplamos la ley de Dios y démosle goce al muchacho como tú y Yo, Juan Lucas, lo pasamos un día. . . ¡Tú dirás lo que se hace!

— Quiero que pidas a la niña para mi hijo.

— Ése es mi deber como “Prencipal”. . . Vamos, ya te sigo, Juan Lucas.

Frente a la casa de la elegida, Juan Lucas, cargado con una libra de chocolate, varios manojos de cigarros de hoja, un tercio de leña y otro de “ocote”, aguarda, en compañía del “Prencipal” de Bachajón, que los moradores del jacal comienzan a llamar que han hecho sobre la puerta.

A poco, la etiqueta indígena todo lo satura:

— Ave María Purísima del Refugio — dice una voz que sale por entre las rendijas del jacal.

— Sin pecado original concebida
— responde el “Prencipal”.

La puertecilla se abre. Gruñe un perro. Una nube de humo atosigante recibe a los recién llegados que pasan al interior; llevan sus sombreros en la mano y caravanean a diestro y siniestro.

Al fondo de la choza, la niña motivo del ceremonial evento echa tortillas. Su cara, enrojecida por el calor del fuego, disimula su turbación a medias, porque está inquieta como tórtola recién enjaulada; pero acaba por tranquilizarse frente al destino que de tan buena voluntad le están aparejando los viejos.

Cerca de la puerta el padre de ella, Mateo Bautista, mira impenetrable a los recién llegados. Bibiana Petra, su mujer, gorda y saludable, no esconde el gozo y señala a los visitantes dos piedras para que se sientan.

— ¿Sabes a lo que venimos? — pregunta por fórmula el “Prencipal”.

— No — contesta mintiendo descaradamente a Mateo Bautista — . Pero de todas maneras mi pobre casa se mira alegre con la visita de ustedes.

— Pues bien, Mateo Bautista, aquí nuestro vecino y prójimo Juan Lucas pide a tu niña para que le caliente el tapexco a su hijo.

— No es mala la respuesta. . . pero yo quiero que



mi buen prójimo Juan Lucas no se arrepienta algún día: mi muchachita es haragana, es terca y es tonta de su cabeza... Prietilla y chata, pues, no le debe nada a la hermosura. No sé, la verdad, que le han visto. . .

— Yo tampoco — tercia Juan Lucas — he tenido inteligencia para hacer a mi hijo digno de suerte buena... Es necio al querer cortar para él una florecita tan fresca y olorosa. Pero la verdad es que al pobre se le ha calentado la mollera y mi deber de padre es, pues. . .

En un rincón de la casucha Bibiana Petra sonríe ante el buen cariz que toman las cosas: habrá boda, así se lo indica con toda claridad la vehemencia de los padres para desprestigiar a sus mutuos retoños.

— Es que la decencia no deja a ustedes ver

nada bueno en sus hijos... La juventud es noble cuando se le ha guiado con prudencia — dice el “Prencipal”, recitando algo que ha repetido muchas veces en actos similares.

La niña, echada sobre el metate, escucha; ella es la ficha gorda que se juega en aquel torneo de palabras y, sin embargo, no tiene derecho ni siquiera a mirar frente a frente a ninguno de los que en él intervienen.

— Mira, vecino y buen prójimo — agrega Juan Lucas — , acepta estos presenta que en prueba de buena fe yo te oferto.

Y Mateo Bautista, con gran dignidad, remuele las frases de rigor en casos tan particulares.

— No es de buena crianza, prójimo, recibir regalos en casa cuando por primera vez nos son ofrecidos, tú lo sabes. . . Vayan con Dios.

Los visitantes se ponen en pie. El dueño de la casa ha besado la mano del “Prencipal” y abrazado tiernamente a su vecino Juan Lucas.

Los dos últimos salen cargados con los presentes que la exigente etiqueta tzeltal impidió aceptar al buen mateo bautista.

La vieja Bibiana Petra está rebotante de gusto: el primer acto ha salido a maravillas.

La muchacha levanta con el dorso de su mano el mechón de pelo que ha caído sobre su frente y se da prisa para acabar de tortear el almud de masa que se amontona a un lado del comal.

Mateo Bautista, silencioso, se ha sentado en cuclillas a la puerta de su choza.

— Bibiana — ordena — , tráeme un trago de guaro. La rojiza mujer obedece y pone en manos de su marido un jarro de aguardiente. Él empieza a beber despacio, saboreando los sorbos.



A la semana siguiente la entrevista se repite. En aquella ocasión, los visitantes y visitados deben beber mucho guaro y así lo hacen... Mas la petición reiterada no se acepta y vuélvense a rechazar los presentes, enriquecidos ahora con jabones de olor, marquetas de panela y un saco de sal. Los hombres hablan poco esta vez; es que las palabras pierden su elocuencia frente al protocolo indoblegable.

Laniñahadejadodeirporaguaalrí— así lo establece el ritual consuetudinario — , pero el muchacho no descansa sus manos sabias en palpitaciones sobre la redondez sugerente de las vasijas.

Durante la tercera visita, Mateo Bautista ha de sucumbir con elegancia... Y así sucede: entonces acepta los regalos con un gesto displicente, a pesar de que ellos se

han puesto con un “enredo” de lana, un “huipil” bordado con flores y mariposas de seda, aretes, gargantilla de alambre y una argolla nupcial, presenta todos del novio a la novia. Se habla de fechas y padrinos. Todo lo arreglan los viejos con el mejor tacto. La niña sigue martajando maíz en el metate, su cara encendida ante el impío rescoldo está inmutable; escucha en silencio los planes, sin darte cuenta por ello descanso: muele y torta, torta y muele de la mañana a la noche.

El día está cerca. Bibiana Petra y su hija han pasado la noche en vela. A la “molienda de boda” han concurrido las vecinas, que rodean a la prometida, obligado por su condición a molestar y tortear la media arroba de maíz y los cientos de tortillas que se consumirán en el comelitón nupcial. mateo bautista ha llegado con dos garrafones de guaro, y la casa, barrida y regada, espera el arribo de la comitiva del novio.

Ya están aquí. Él y ella se miran por primera vez a corta distancia. La muchacha sonrío modosa y pusilánime; él se pone grave y baja la cabeza, mientras rasca el piso con su guarache chirriante de puro nuevo. El “Prencipal” se ha plantado en medio del jacal. bibiana petra riega pétalos de rosa sobre el piso. La chirimía atruena, mientras los invitados invadieron el recinto.

Ahora la pareja se ha arrodillado humildemente a los pies del “Prencipal”. La concurrencia los rodea. El “Prencipal” habla de derechos para el hombre y de sumisiones para la mujer... de órdenes de él y de acatamientos por parte de ella. Hace que los novios se tomen de manos y reza con ellos el padrenuestro... La desposada se pone en pie y va hacia su suegro — Juan Lucas, indio tzeltal de Bachajón — y besa sus plantas. Él la alza con comedimiento y dignidad y la entrega a su hijo.



Y, por fin, entra en acción Bibiana Petra... Su papel es corto, pero interesante

— Es tu mujer — dice con solemnidad al yerno — ... cuando quieras, puedes llevarla a tu casa para que te caliente el tapexco. Entonces el joven responde con la frase consagrada:

— Bueno, madre, tú lo quieres. . .

La pareja sale lenta y humilde. Ella va tras él como una corderilla.

Bibiana Petra, ya fuera del protocolo, llora enternecida, a la vez que dice:

— Va contenta la muchacha... Muy contenta va mi hija, porque es el día más feliz de su vida. Nuestros hombres nunca sabrán lo sabroso que nos sabe a las mujeres cambiar de metate. . .

Al torcer el vallado espinudo, él toma entre sus dedos el regordete meñique de ella, mientras escuchan, bobos, el trino de un jilguero.





TU HOGAR EN LA SELVA

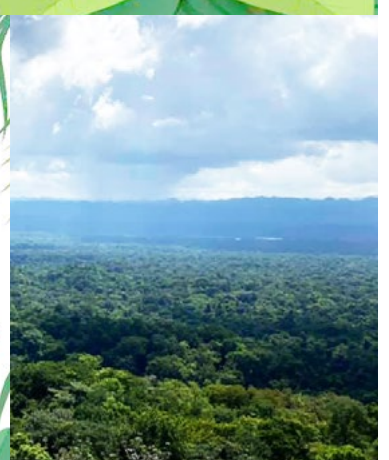


Topche.mx

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México





H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS

JORGE CABRERA AGUILAR INVITA A PARTICIPAR EN LA EXPO FEST INTERNACIONAL DEL CAFÉ 2023



El presidente municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar estuvo presente, en San Cristóbal de las Casas, en la conferencia de prensa, en que se invitó a participar en la Expo Fest Internacional del Café 2023 que se realizará en Palenque los días 17, 18 y 19 de este mes de febrero. El edil palencano de manera conjunta, fue acompañado de Mariano Díaz Ochoa, presidente municipal de San Cristóbal, del empresario Palencano Roberto Romano Garrido, presidente del Comité organizador de la Expo Fest, de la Maestra Zaynia Andrea Gil Vázquez Secretaria de Agricultura, Ganadería y Pesca del estado, de la Licenciada Gabriela Orantes Chavarría, encargada de despacho de la Dirección General del Instituto del Café, de la licenciada Paloma Arredondo, directora de Turismo de San Cristóbal, y del doctor Guillermo Acero Bustamante, presidente de la CANIRAC Chiapas. Se hizo hincapié de la importancia de promover en Chiapas uno de los productos más representativos del estado que tiene reconocimientos a nivel nacional e internacional.



**PAGA TU
PREDIAL 2023**

**10%
DE DESCUENTO
APLICA HASTA EL
8 DE MARZO**

ESTOS DESCUENTOS NO SON ACUMULABLES



**HORARIO: LUNES A VIERNES
8:30 A.M. - 3:00 P.M.**

ACUDE A LA COORDINACIÓN
DE INGRESOS MUNICIPAL EN LA
EXPLANADA DEL PARQUE CENTRAL.



PALENQUE
PUEBLO MÁGICO



**APROVECHA Y PARTICIPA EN LA RIFA
FEBRERO: LAVADORA**



H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS

EL AYUNTAMIENTO PALENCANO IMPARTIÓ UNA PLÁTICA SOBRE EL ESTRÉS LABORAL Y PROMUEVE LA LECTURA BILINGÜE

El Ayuntamiento Municipal de Palenque, que preside Jorge Cabrera Aguilar, a través de Prevención del Delito y en coordinación con la Instancia Municipal de la Mujer (IMDEM), impartieron una plática donde abordaron el tema de "Estrés Laboral", sus causas, formas de manejo y las consecuencias de no atenderse. Por otra parte se llevó a cabo el círculo literario Ch'ol "Yopol lakty'añ / Hojas de nuestra palabra" en la Biblioteca Pública Municipal Dr. Belisario Domínguez Palencia. En el evento la Regidora de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento, Educación y Recreación, Virginia González Martínez, manifestó que esta es la primera actividad del año enmarcada en el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas. El coordinador de este círculo de lectura Nicolás López Arcos del Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas (CELALI), dijo que esta lectura bilingüe tiene como finalidad fortalecer, preservar y difundir el uso oral y escrito del Ch'ol. Puntualizó que a partir del 2023 el CELALI estará realizando diversas actividades en coordinación con el Ayuntamiento de Palenque. Como invitada especial asistió la Antropóloga Matilde Vázquez Vázquez, hablante de esta lengua Mayense de la variante de Tila, quien al participar en la lectura del libro "Jiñi ch'olubü tyi Tila yik'oty imelbalob tyi pañümil/ Los ch'oles de Tila y su mundo", manifestó la importancia de conocer la evolución en la escritura de esta lengua, porque dicha obra tiene más de tres décadas de haber sido editada por segunda vez y además nos permite conocer diversos acontecimientos pasados, sabiduría, actividades cotidianas y prácticas religiosas sincréticas. También participaron en este círculo de lectura: Yolanda Sánchez Vázquez, Pedro Díaz Martínez, Venancio Méndez Álvarez y Miguel Mendoza Peñate, quienes intercambiaron opiniones y experiencias en su lengua materna.



En otras actividades del Ayuntamiento, la dirección de Obras Públicas, está realizando trabajos de rehabilitación de la red de drenaje, en la colonia Pakalkin. Con estas acciones el edil palencano Jorge Cabrera, reafirma el compromiso que mantiene con la población en general, mejorando día con día los servicios esenciales para los habitantes. Asimismo se realizan trabajos de rehabilitación de la red de drenaje y reposición de pavimento de concreto hidráulico, en la colonia Maya Lacan-Há, sobre la calle Chocol-Há.

¡¡INSCRIBETE YA!!
CUPO LIMITADO

CURSO BÁSICO DE COMPUTACIÓN

Edad: a partir de los 8 años a 15 años.
Con horario de 4 pm a 5 pm.
Documentación: copia de la curp.
De Lunes a Viernes

Biblioteca Municipal

FECHA DE INICIO EL DÍA 13 DE FEBRERO